

Escribir una columna semanal pareciera ser algo sencillo, pero para quienes lo hemos hecho, de seguro que se vuelve como una especie de desahogo que nos permite compartir pensamientos e ideales, que se van sumando con el tiempo y que perfilan el tipo de relación con nuestros lectores. Decía en mis primeras columnas al calor de la definición del nombre “reflexiones” que para uno como escritor, el peor de los escenarios es el de pasar desapercibido. He de reconocer que a pesar de los errores cometidos, las ideas algunas veces sueltas y un tanto tibias expresadas y sobre todo, la magnitud y diversidad de temas abordados por la columna reflexiones en este 2011, efectivamente, no ha pasado desapercibida.

Tengo que agradecer a muchos (as) en este año 2011, a Dios y a mi madre, que siempre me dijo no puede haber un ser humano culto si no lee y a mi padre, cuyo pragmatismo era fenomenal, tanto que algunas veces creo que mi carácter se parece al de él un tanto enérgico y exigente, pero eso sí, tremendamente comprometido con las causas justas y solidarias. Agradecer la cortesía de nuestro director Luis Alberto Muñoz y de la familia Blaser, dueños de este medio, por permitirme y soportarme todo este año 2011. Han sido muchos comentarios de todo tipo y de múltiples lectores los que han colaborado para mejorar la columna, pero quiero agradecer de verdad el cariño que desde el facebook o mediante correo electrónico o comentarios al blog, me han hecho llegar con su opinión. Gracias de todo corazón a quienes reenvían mi columna o la divulgan en otros medios. Ese mismo cariño que me expresan es el que me llena de energía para escribir semana a semana la columna reflexiones.

Este año la columna ha visitado múltiples temas en lo económico, lo educativo, el tema de la salud y energético, hemos visto rebotar el tema cambiario y como no puede faltar, se ha escrito sobre el ambiente y sobre ciencia y tecnología. Si Dios nos permite vivir y el medio nos continúa soportando, les prometo más de reflexiones en 2012. En lo personal, este ha sido uno de los mejores años de mi carrera, lleno de nuevos horizontes, proyectos, relaciones y amigos. Poco a poco la amargura que dejó algunas decepciones del pasado se ha ido, convirtiéndose en fortaleza y entusiasmo para seguir adelante, para aprovechar cada mañana las nuevas oportunidades que se miran en el horizonte. El recuerdo de mis padres es cada vez más dulce y gratificante y compartir un café o una plática con mis amigos, es cada vez más provechoso y deseable. Como dice un poema cantado por Serrat, “caminante no hay camino se hace camino al andar”; es por eso que los invito como lectores a seguir caminando y desgranando la mazorca del nuevo año 2012, con entusiasmo, con valentía, con fuerza y sobre todo, con esperanza. Que Dios bendiga a este hermoso pedazo de tierra donde vivimos y que la familia costarricense, tenga un venturoso año 2012.

Dr. Leiner Vargas Alfaro
lavagrecia@gmail.com